

Deporte y Apostolado

por S. Viñallonga, (Vocal de Ping - Pong).

Venimos de la IV Asamblea con la visión clara de lo que ha de ser el móvil de nuestra acción apostólica en los deportes. Un Centro que sólo vibrase en sus secciones deportivas, formaría, a lo más, jóvenes deportistas, que continuarían indiferentes a lo que en esencia y por propia finalidad, pretende la Acción Católica, que es la de formar verdaderos atletas de Cristo.

Esto no debe pasar en nuestro Centro y para ello es preciso que el joven, antes de sentirse atraído por el deporte, esté plenamente convencido de que debe ante todo vibrar de religiosidad, de amor a Dios, como espejo y ejemplo vivo de todas las virtudes cristianas que deben resplandecer en el rostro de nuestros jóvenes: la pureza, la humildad, que les haga acreedores del título de verdaderos cruzados del ejército pacífico de Cristo.

Así vemos clarísimo nuestro programa: primero lograr que todos nuestros actos, como jóvenes de Acción Católica, sean verdadero apostolado de ejemplo sin mancha, injertando todas nuestras acciones en Cristo y procurando elevar en todo momento y cada día más, el nivel sobrenatural de los jóvenes. Después, proporcionándoles medios

de distracción y campos de apostolado en los que puedan operar con el calor desbordante que desprenden sus corazones de apóstol.

Ya oigo que me preguntáis: —Así, no podemos hacer deporte. Y yo os digo: —Podemos hacer deporte y debemos hacer más deporte, tomando textualmente las palabras de García Pablos en la IV Asamblea Diocesana, pero siempre en el último de todos nuestros esfuerzos

Debe ser así porque es la última de nuestras misiones. Lo importante e imprescindible es la formación del joven apto para la enorme tarea de devolver al mundo en crisis aquello a principios cristianos que han de asegurarle el bienestar y la paz. Pero ya véis: si el deporte debe ser lo último y en ello se nos dice que debemos hacer mucho, ¿qué deberemos hacer cuando se trate de nuestra piedad, de nuestra formación por el estudio, que son nuestras tareas principales?

Consecuentes con ello, los deportistas debemos ser los primeros en la vida de Piedad del Centro. Sólo así será fecundo nuestro apostolado y cumplirán su misión nuestras secciones de deportes